



El Cafetal en el

Far West

Un recorrido por los parques Nacionales del Círculo Dorado



El oeste de Estados Unidos, el llamado Far West tantas veces reproducido en las películas de Hollywood, posee algunos de sus más bellos parques nacionales del país, que se engloban en el circuito llamado Golden Circle o Círculo Dorado, entre los que está obviamente el Gran Cañón del Colorado y que también abarca las reservas indias de los Hopi y los Navajo. El Cafetal ha tenido la oportunidad de recorrerlos y captar sus bellos y variados paisajes.

Texto y fotografías: Román Hereter

Los grandes parques del sudoeste de los Estados Unidos se agrupan en el área que va desde Denver hasta la Costa de California, pudiéndose acceder a muchos de ellos desde la ciudad de Las Vegas o desde la misma capital de Colorado.

Siempre se ha considerado a Denver como la puerta de entrada a las montañas Rocosas y a las mejores estaciones de esquí del país. La capital del estado, situada casi en el centro exacto del país, es la única ciudad importante en más de 1.000 kilómetros a la redonda. Es una ciudad tranquila y los habitantes no se consideran parte de una metrópoli del estilo de Chicago, y no digamos Nueva York. La vida es más pueblerina y en esto ayuda bastante el paisaje urbano de la ciudad. Es cierto que en el centro se encuentran los clásicos edificios de oficinas, pero lo

que más impresiona son las iglesias centenarias, los maravillosos hoteles restaurados y una arquitectura que nos recuerda épocas pasadas. Aquí la gente se preocupa básicamente por su equipo de fútbol americano, los Denver Broncos. Se puede decir que en esta ciudad, la llanura choca contra las montañas y la cosmopolita Norteamérica del este se encuentra con el más salvaje Oeste.

Denver pareció perder el tren del futuro cuando en 1860 la Union Pacific decidió que la línea ferroviaria que debía cruzar el país debía pasar por Cheyenne, unas 100 millas al norte de la ciudad. Sus habitantes no se rindieron y gastaron miles y miles de dólares para construir una línea hasta Cheyenne, que se inauguró en 1870. Después, el oro y la plata hicieron el resto y Denver floreció. Aristócratas y nuevos ricos

agradecidos a la minería construyeron mansiones increíbles y hoteles impresionantes en el centro mismo de la urbe. Después de una pequeña crisis en los años 90 del siglo XIX, Denver se convirtió ya en el siglo XX en una ciudad moderna y hoy dispone del quinto aeropuerto en importancia de todos los Estados Unidos. Siempre atrajo inmigrantes de muchos países de Europa. Hay mucha población de origen hispano. Los españoles fueron los primeros en llegar aquí, pero también hay una importante comunidad negra, así como importantes grupos de judíos, japoneses, griegos, italianos, coreanos y vietnamitas. Gracias a esta gran diversidad, la vida cultural y social de Denver es impresionante, con restaurantes magníficos que ofrecen cocinas de cualquier sitio del mundo, excelentes museos de distintas culturas y maravillosos festivales étnicos.

Pero para disfrutar de los grandes paisajes hay que enfilarse la autopista rumbo al oeste para atravesar las Montañas Rocosas. No es casualidad que la zona sea conocida como los Alpes norteamericanos. Desde Aspen, Vail o la misma capital, Denver, se puede

En la doble página anterior, panorámica del Monument Valley. Junto a estas líneas, moto circulando por una de las calles de Santa Fe.

acceder a pistas y zonas de recreo que entusiasman a los amantes del esquí más clásico y de las nuevas modalidades como el snow-board.

Aspen, situado en el White River National Forest, 200 millas al sudoeste de Denver y 130 millas al este de Grand Junction, es, sin duda, el destino más famoso para los esquiadores de todos los Estados Unidos y en verano se convierte en un importante centro cultural. La combinación de edificios antiguos, tiendas de moda y actividades de todo tipo le convierte en un sitio imprescindible para visitar si alguien va a Colorado.

La zona de esquí se inauguró en 1936 cuando Aspen era sólo una pequeña ciudad que había dejado atrás sus mayores días de gloria. En 1880 la población era de poco más de 1.000 habitantes. El tren llegó allí en 1887 y Aspen empezó a crecer hasta llegar a los 12.000 habitantes, pero los minerales -gran riqueza de la zona- empezaron a escasear y en los años 30, Aspen no llegaba a los 600 habitantes. El boom del esquí en Estados Unidos empezó después de la Segunda Guerra Mundial y Aspen se convirtió en un polo de atracción para esquiadores de todo el mundo.

No muy lejos se encuentra Vail, una de las estaciones más famosas del mundo que tiene el honor de ser uno de los primeros destinos turísticos invernales en Estados Unidos. El terreno que ofrece Vail para los esquiadores es paradisíaco, con el legendario Back Bowl, sus telesillas con diez velocidades, una vida nocturna increíble... Los esquiadores norteamericanos la han votado como la mejor estación de esquí del país. Además, resulta relativamente fácil encontrarse por allí, algún que otro personaje famoso de Hollywood.

Pero no es el ambiente invernal lo que hemos venido a buscar, por lo que siguiendo la ruta hacia el oeste y ya al pie de la cordillera, se atraviesa una zona deshabitada con alguna vieja gasolinera destartada y abandonada en medio de la nada. La zona era un cementerio nuclear y por ello esta desolada.

Ya en el estado de Utah, nos encontramos con este paisaje reseco y desierto tan habitual en las películas del Far West. El Death Horse Point, o Punto del Caballo Muerto, es un parque estatal con una vista espectacular situado muy cerca de Moab y situado en un extremo del Canyonlands National Park.

Arches Nacional Park y Mesa Verde

Pero tras disfrutar de la excelente panorámica que vimos ante nuestros ojos, hay que dirigir los pasos hacia el Arches Nacional Park, que situado en la frontera de Colorado y Utah, muestra grandes arcos

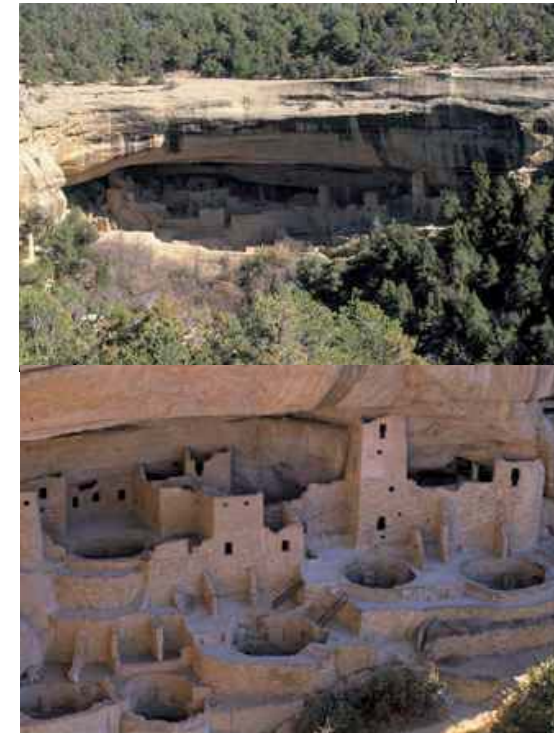


formados en las rocas por la erosión del viento, del agua y del hielo. Una pequeña carretera de unos 30 kilómetros cruza todo el parque. Una vez se pasa la entrada, la carretera se eleva rápidamente y pronto se empieza a ver por que es tan importante haber llegado hasta aquí. Primero se cruza Park Avenue, un conjunto de peñas que forman paredes muy altas. A la izquierda se alza una roca muy espectacular, conocida como la de las Tres Costillas o Three Gossips. Otra roca célebre es la que se conoce como Balanced Rock, por su difícil equilibrio. Parece que pueda caer en cualquier momento.

Lo mejor que se puede hacer es coger la carretera de la derecha que lleva a Windows Section, donde se encuentran los arcos más espectaculares del parque que contiene una de las más importantes concentraciones de arcos formados por la arena. Los arcos y las extraordinarias formas geológicas que han modelado el viento y el hielo y transformado en arena petrificada, convierten el parque en una zona muy atractiva, de muchos contrastes de colorido que se puede visitar en unas tres horas.

Pero no sólo existe naturaleza en este viaje, sino que también se puede disfrutar de los vestigios de una de las tribus de indios pielrojas más peculiares del viejo oeste, los anasazi que habitaban una cuevas donde habían construido paredes. Siguiendo hacia el sur, al oeste de Durango, se puede acceder al Mesa Verde Nacional Park. La única entrada del parque está situada a 16 kilómetros de Cortez. El parque, el mejor del estado de Colorado, es una gran meseta de 600 metros de elevación. En la antigüedad, Mesa Verde fue habitado por los misteriosos indios anasazis. Se sabe que vivían de la agricultura y la caza, y que construían sus propias casas con arcilla. Las ceremonias religiosas y fúnebres las celebraban en cavernas circulares que ellos llamaban kivas. Para defenderse de los invasores se trasladaron a las cavidades de las paredes de los cañones. Se conservan muy bien algunas de estas viviendas. Hay contadas unas mil. El museo, las guías y los libros explican con mucho detalle la evolución de los anasazis hasta su apogeo en el siglo XIII y su desaparición a causa de los ataques enemigos y de las grandes sequías.

El primer sitio interesante del parque es el Far View Center. Desde allí se divisa una gran vista de la llanura y los cañones de la zona. Se suele seguir hasta Chapin Mesa Museum, donde se pueden ver interesantes colecciones arqueológicas y antropológicas de los indios que vivieron en la Mesa Verde. Detrás del museo se halla la Spruce Tree House, una de las mayores viviendas indias del parque. Se puede continuar hasta el Cliff Palace, que tiene 200 habitaciones en una gruta por encima de un gran cañón. Se cree que es la mayor construcción troglodita de los Estados Unidos. Dos vaqueros la descubrieron a finales del siglo XIX. En la actualidad se conservan muchísimas de las viviendas de los primeros habitantes de la zona que conforman algunas de las regiones de cultura indígena mejor conservadas de todo el país.



Monument Valley, los paisajes de John Ford

A través de Four Corners, un punto geográfico donde coinciden los cuatro estados de Utah, Colorado, Arizona y Nuevo México, llegamos al famoso Monument Valley, otro de los fenómenos naturales más extraordinarios de los Estados Unidos. Un paisaje visto mil veces en el cine debido a los grandes westerns de Hollywood. El paisaje no ha variado desde que pasaba por ahí el correo Pony Express. El valle está habitado por indios navajos. Muchos viven igual que sus antepasados en hogans de tronco, ramas, arcilla y realizando tareas diarias según las tradiciones ancestrales, celebrando ritos conservados por el brujo. Para entrar al parque se debe llegar hasta Kayenta, por la carretera 160, desde Flagstaff. A la caída del sol, uno de los sitios más hermosos es el John Ford's Point.

El conjunto del Monument Valley esta formado por una gran depresión situada en la frontera sur de Utah

■ En la página anterior, paisaje de The Arches National Park. Sobre estas líneas, construcciones de los indios anasazi en el Parque Nacional de Mesa Verde.



con Arizona, dentro de la Reserva de los Indios Navajo.

Los navajo rondan actualmente unas 175.000 personas, que viven repartidas por los estados de Arizona, Nuevo México, Utah y Colorado y es el nombre que les dieron los primeros exploradores españoles al denominarlos "Indios Apaches de Navajó". Eran nómadas, y se identificaban como enemigos de las tribus sedentarias, de los españoles, de los mexicanos y de los angloamericanos. A ellos pertenece la más extensa reserva individual de cualquier grupo nativo norteamericano, que abarca más de 60.704 kilómetros cuadrados. Llegaron de Canadá y no emigraron al suroeste americano hasta el siglo XIII. Desde su contacto con los españoles aprendieron a criar ovejas y a trabajar la plata y las piedras preciosas. En el siglo XIX tuvieron varios enfrentamientos violentos con el ejército de los Estados Unidos y fueron sometidos.

Vale la pena contemplar el atardecer, frente al paisaje tantas veces visto en las películas de John Ford antes de encaminar los pasos hacia el Lago Powell, donde el espectáculo de enormes precipicios rojos que caen sobre el lago es tan imponente como el Gran Cañón del Colorado, aunque es un punto más desconocido a nivel turístico.

Page es una pequeña localidad al borde del lago. La presa, con 215 metros de altura, es la cuarta de Estados Unidos. El pueblo es completamente artificial y fue construido en 1957 para la obra de la presa.

Los hermosos paisajes del Monument Valley sirvieron de escenario a algunas de las películas del famoso cineasta John Ford.

Bryce Canyon, un buen sitio para perder una vaca

Más adelante se halla uno de los lugares más impresionantes del trayecto, el Bryce Canyon, una meseta calcárea donde la erosión ha formado columnas rocosas multicolores entre el naranja y el rojo oscuro. Realmente no es tan famoso como el Gran Cañón del Colorado, pero muchos piensan que es mucho más bonito. La salida del sol resulta espectacular. Se pueden realizar varios itinerarios a pie. Los más interesantes parten del Bryce Point y del Sunset Point. Este cañón está ligado a una célebre frase. "Un buen sitio para perder una vaca". Dicha expresión, pronunciada por el carpintero escocés y pionero mormón Ebenezer Bryce que llegó hasta aquí en 1875, compendia buena parte del espíritu colonizador de gran cantidad de gentes que se desplazaron en busca del "sueño americano". Hoy el Bryce Cañón, situado al sur del estado de Utah, es uno de los Parques Nacionales más bellos de los Estados Unidos. Si uno se levanta a primera hora de la mañana para ver la salida del sol, puede contemplar un espectáculo maravilloso. Poco a poco los rayos van acariciando los pináculos y el valle va cambiando de color, acompañando, en invierno, de la nieve blancuecina que domina el entorno.

Un poco más al norte se extiende el Zion National Park, durante mucho tiempo aislado por la dificultad de acceso. Fue refugio de los mormones que huían de la persecución. Una carretera estrecha y sinuosa de 30 kilómetros recorre el parque. Es un cañón estrecho de apenas 11 kilómetros. Las paredes del desfiladero son de una altura imponente.





nio en el acto y si se quiere una copia legalizada del acto, en el Country Recorder, se consigue en unos diez días a partir de la fecha de la boda. La actitud de las autoridades hacia el juego se deriva de la misma liberalización del divorcio. Había que entretener a los aspirantes a divorciados durante los 42 días citados. Así se autorizaron todos los juegos de azar en 1931, sin ningún tipo de formalidades. Más que la ruleta o el bacará, la imagen de marca de Nevada es el famoso y maldito, para muchos, tragaperras. Curiosamente nació del vending, concretamente de una máquina vendedora de golosinas, que sufrió una pequeña modificación.

El verdadero despegue de Las Vegas comenzó en 1945. Fue entonces cuando los sindicatos recolectaron fondos para sus cajas de jubilación. El poderoso y famoso sindicato de los camioneros disponía de una liquidez grandiosa y decidió invertir. Sus relaciones con la Mafía hicieron el resto y nacieron los casinos. Además de grandes beneficios, estas empresas tienen ahora otra gran ventaja: casi toda la recaudación es en metálico.

El primer casino gigante que abrió en la ciudad fue el Flamingo y aún existe. Cada año se reparten más de 50 premios por valor de 200.000 dólares. Casi la mitad de los beneficios, por ejemplo, de la cadena Hilton en Estados Unidos, procede de los dos hoteles que tiene en Las Vegas.

Para comprender el efecto que puede provocar en los visitantes una ciudad como Las Vegas, lo mejor es leer un libro ya clásico: Fear and Loathing in Las

Locura en las Vegas

Con pronunciar sólo el nombre de Las Vegas nos vienen a la cabeza un mar de tópicos: casinos, juego, tierra de oportunidades, el sueño de un loco, un destino para buscadores de sueños y de tesoros... Situada a 380 kilómetros al nordeste de Los Ángeles y 680 kilómetros al sudeste de San Francisco, cuando alguien se dirige hacia allí no busca, precisamente, aumentar su intelecto. Divertirse, broncearse, ganar dinero, perderlo, casarse y divorciarse. Esto es lo que se hace en esta loca ciudad que crece en medio de un desierto a veces terrible y a veces bello. Dicen que a las Vegas hay que llegar de noche o a la puesta del sol, para ver encenderse millares de luces de neón deslumbrantes en la famosa Strip, que es la única avenida de la ciudad. También, como no, porque el calor es insoportable de día. Es la única ciudad del mundo que no para durante las 24 horas.

La razón por la cual Las Vegas se construyó en un lugar tan recóndito fue el ferrocarril. Todo empezó en 1905. El valle de Las Vegas había sido antes un punto de acampada de caravanas que recorrían el antiguo camino español de Santa Fe a California y ahora es una de las ciudades más visitadas por los propios norteamericanos.

Según la Constitución de los Estados Unidos, el matrimonio o el divorcio, de inspiración religiosa, era algo bastante difícil. Los plazos eran muy largos y había que tener motivos más que fundados. El estado de Nevada se mostró liberal al respecto. Había que poder casar lo más rápidamente posible a los pioneros que estaban de paso para que tuvieran una razón para quedarse en este recóndito lugar. Para divorciarse no se exigía más que la condición de residente del estado, cosa que se adquiría en poco más de un mes. El aspirante al divorcio no tenía más que tomarse 42 días de vacaciones en un hotel de Las Vegas para conseguirlo. El motivo fue fácil de encontrar: crueldad mental, o algo así. El matrimonio es un trámite muy simple; ni siquiera hay que justificar un tiempo de residencia. Basta rellenar un formulario. De esta manera, la ciudad ve todos los años desembarcar a miles de estadounidenses que quieren casarse o divorciarse.

La fama internacional de Las Vegas para las bodas rápidas empezó en 1939, cuando el famoso actor Clark Gable se casó con Carole Lombard. El procedimiento es muy sencillo. La forma más barata es ir a la County Court-House o Ayuntamiento de la ciudad, que está abierto las 24 horas del día. Hay que llevar el pasaporte. Por unos 50 dólares extienden una marriage licence. Para la ceremonia, se puede escoger capilla o el funcionario civil de la lista que hay allí mismo. Los novios reciben el certificado de matrimo-





En Las Vegas hay dos barrios bien diferenciados: el Strip y el Downtown. El Strip es el nombre con que se conoce Las Vegas Boulevard, la única avenida de la ciudad. Allí se encuentran los casinos más lujosos. En el Downtown están los casinos más populares. Todo es menos vistoso, por fuera. Las ganancias son menores pero las posibilidades de arruinarse, también. Sahara Avenue corta perpendicularmente el Strip.

Las Vegas vive de noche. El deporte de moda de la ciudad es el casino shopping: ir de un casino a otro sin seguir ningún rumbo preestablecido. Para empezar se debe saber que los menores de 21 años no pueden jugar. Un menor de edad ganó un premio de un millón de dólares y el establecimiento no le quiso pagar. El caso terminó en los tribunales y el chico no vio ni un centavo. Para dar moral, hay que decir que de vez en cuando alguien gana unos cientos o millares de dólares echando uno o dos centavos en una máquina, pero no sucede todos los días. Cuentan que los casinos tienen la costumbre de regalar un billete de avión a los clientes arruinados para que vuelvan a casa. La generalización y abuso de las tarjetas de crédito facilita el trabajo a los que se quieren arruinar completamente.

La mayoría de hoteles son temáticos. El Caesar's Palace posee una de las fachadas iluminadas más impresionantes de la ciudad y a la vez podemos definirlo como el hotel más hortera del mundo, concebido por alguien que se creyó importante. Las camareras van con una corta toga romana. El bar Cleopatra's Barge, es una réplica de las barcas del Nilo antiguo y si se visita el Forum Shopping se verá la reconstrucción de una avenida de la Roma imperial antigua. El cielo cambia de tono según la hora del día y se cubre de estrellas por la noche.

El Mirage se encuentra junto al Caesar's. Tiene 28 plantas, más de 3.000 habitaciones, 2.200 máquinas tragaperras, jardines en forma de atolón de los Mares del Sur, cascadas, lagos, grutas, palmeras... Cada 15 minutos hay un espectáculo de erupciones volcánicas a partir de la medianoche. En el Luxor se puede hasta pasear por el Nilo en una barca sagrada viendo las réplicas de los mejores monumentos de Egipto.

El Bellagio ha costado, ni más ni menos, que 12.000 millones de dólares. «El hotel que Dios haría si tuviera dinero», dijo la revista Vanity Fair. Construido por Steve Wynn, gran amigo de Frank Sinatra, y considerado ya la figura más importante del negocio de hoteles y casinos tras Donald Trump. El Bellagio cuenta con un fabuloso museo de arte de los siglos XIX y XX. Son lienzos de Degàs, Renoir, Cézanne, Van Gogh, Gauguin, Matisse, Modigliani, Miró y Picasso, pero en este caso todo auténtico, y también de artistas del expresionismo abstracto y el pop estadounidense como Jackson Pollock, De Kooning, Rauschenberg, Warhol y Lichtenstein. Y esculturas de Brancusi y Giacometti. Por lo que se dice, Wynn no se pierde ninguna subasta donde haya una obra de Picasso y ya se ha hecho con una pequeña colección de 12 cuadros. El hotel tiene 3.025 habitaciones, 9 villas para VIPs, un auditorio de 1.800 plazas, una zona comercial y un casino des-

comunal. Wynn siempre ha dicho, pero, que lo importante del establecimiento no es todo esto, sino el arte.

Mucha gente se preocupa porque no ha estado nunca en un casino y, por eso, cree que no va a saber moverse en Las Vegas. No hace falta preocuparse demasiado. Aquí el juego más popular son las máquinas tragaperras. Si al principio se gana un poco, no hay que fiarse. Uno puede llegar a creer que la suerte está de su lado y decide cambiar un billete grande para tener monedas sueltas. Así es cómo se acaba perdiendo todo y cómo los casinos se hacen de oro. Los otros juegos atraen sobre todo a los especialistas y exigen una inversión más importante. Hay de todo: ruleta, craps, black jack...

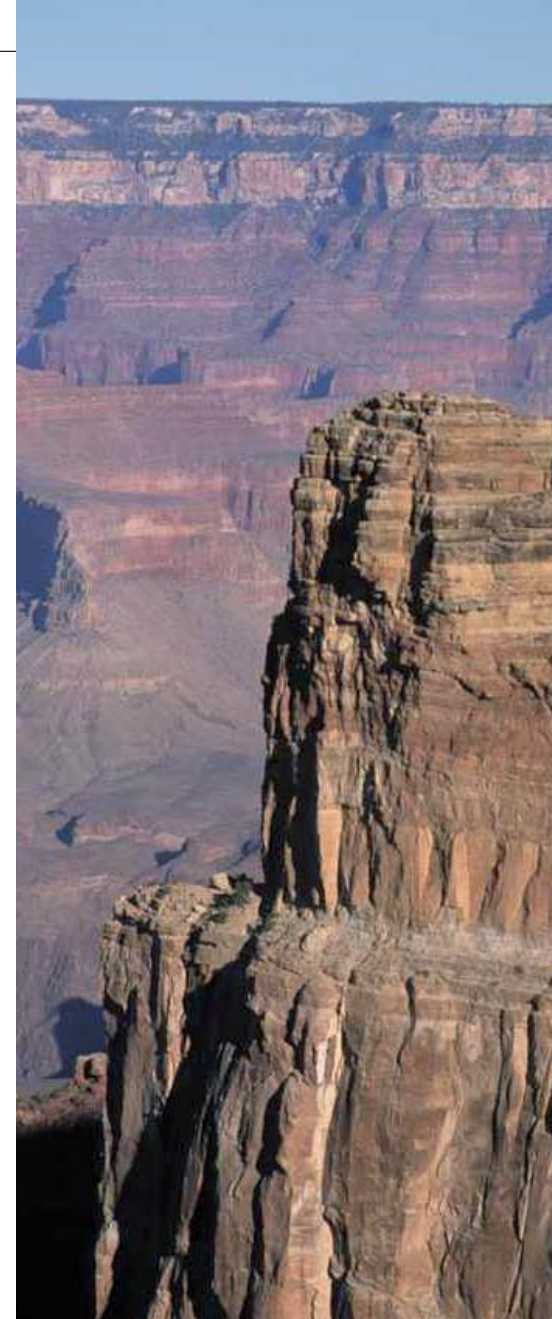
Hay que saber escapar a tiempo, por ello vale la pena dirigirse al Gran Cañón del Colorado por la carretera del sudeste en dirección Flagstaff.

Grand Canyon

El Gran Cañón del Colorado es, sin lugar a dudas, uno de los parques nacionales más imponentes que existen en el mundo y su belleza desértica cautiva a más de cinco millones de personas cada año. Se trata de uno de los fenómenos geológicos más asombrosos que existen en el planeta. El río Colorado ha tallado una roca especialmente blanda. Antes de 1963, fecha de la construcción de la presa de Glen Canyon, el río arrastraba medio millón de toneladas de arena al día. Dado que el mar cubría la región hace dos millones de años, la arena que se puede contemplar es, lógicamente, de origen marino. Los sedimentos y la arena se apilaron en capas sucesivas, dando lugar a formas caprichosas. Como las diferencias de altitud en este parque nacional son considerables, el clima también varía mucho de una zona a otra. En el Gran Cañón se distinguen cinco de las siete grandes zonas climáticas. Así, hacia los 1.000 metros, podemos constatar un clima subtropical seco. 200 metros más arriba, domina un clima seco. Finalmente, hacia los 2.500 metros se extiende una zona climática de tipo canadiense con bosques de pinos y abetos. El cañón posee dos caras que parecen bastante próximas cuando se ven desde el avión, pero por carretera hay al menos 215 millas entre ambas.

El centro turístico de la ladera sur, South Rim, se llama Grand Canyon Village, un pueblo artificial que se construyó para facilitar las visitas. El emplazamiento es fabuloso, al borde mismo del Gran Cañón. Si se quiere bajar al fondo del cañón, conviene saber que para el descenso y la subida hay que contar unas ocho horas. La temperatura puede llegar a los 50 grados en pleno verano, cuando es indispensable cubrirse todo el cuerpo para protegerse del sol y llevar un sombrero de ala ancha.

Las excursiones se pueden hacer sin guía, pero está expresamente prohibido desviarse de las sendas marcadas. Si uno permanece en lo alto de la ladera del cañón podrá observar como a medida que, a partir de media tarde, el sol iba descendiendo, las formas erosionadas van tomando forma y cambiando



En esta fotografía, la imagen de uno de los acantilados de la ladera sur del Gran Cañón del Colorado se recorta sobre los de la ladera norte.

En la doble página anterior, dos imágenes del Bryce Canyon, "un mal sitio para perder una vaca". Sobre estas líneas, hoteles de las Vegas.

Vegas, de Hunter Thompson. Muchos tienen alucinaciones provocadas por la combinación de los calores del desierto de Nevada, las luces de neón, la infernal musiquilla de las máquinas tragaperras, el excesivo trasiego de whisky y el contorno de las chicas.

de color. Finalmente, el colorido se convierte en extraordinario durante la puesta del sol.

Reservas indias

La reserva de los navajos y los hopi es la más extensa del país, y está situada en la parte norte de Arizona, se extiende por Utah y Nuevo México y es la tierra de prácticamente la mitad de los miembros de la nación navajo. La reserva hopi está rodeada por la reserva navajo, mucha más grande. Las dos tribus conviven sin roces, aunque las dos culturas son muy distintas. Los hopis son agricultores mientras que los navajos prefieren la caza. Los navajos tienen la costumbre de no mirar a los ojos de la persona a quien hablan. Nunca comen pescado porque creen que les ahoga. Su idioma es tan difícil que lo utilizaron los servicios secretos del país durante la Segunda Guerra Mundial.

La estrecha carretera 264 cruza la reserva hopi. Con sólo 10.000 habitantes, reciben pocos turistas a pesar de la belleza de sus paisajes. Las muñecas hopis, llamadas katchinas y tremendamente caras, ocupan un lugar central en su religión como símbolos de los espíritus y las utilizan para educar a los niños. Por desgracia la vida tanto de los navajos como de los hopis está muy alejada de la imagen que tenemos en la mente procedente de nuestra infancia. El carácter guerrero, el amor por la libertad y la esbeltez de los cuerpos, ha resultado en exceso sustituido por el desmesurado consumo de "agua de fuego", la vida casera frente al televisor y "la humanidad" provocada por la adicción al fast food, y resulta penoso ver a algún piel roja actuando frente a un pedazo de turistas en un escenario de algún hotel de la carretera.



Nuevo México

Ya en Nuevo México vale la pena desplazarse hasta Santa Fe, que fue designada capital del estado cuando esta era una provincia de Nueva España instituida en 1598 por el explorador Francisco Vázquez de Coronado. La ciudad fue fundada formalmente en



1610 por Don Pedro de Peralta, tercer gobernador de Nuevo México. Es la más antigua entre todas las ciudades capitales de los estados de Estados Unidos de América, y la segunda más antigua entre todas las ciudades aún habitadas de la época colonial, después de San Agustín en Florida, que había sido fundada en 1565.

Fue sede provincial española hasta el comienzo de la Guerra de la Independencia de México en 1810 y catorce años más tarde se formalizó su estatus de capital del territorio mexicano de Santa Fe de Nuevo México. En la calle de San Francisco destaca la Catedral de San Francisco de Asís, dentro de la cual se encuentra la Capilla de Loreto, erigida entre 1873 y 1878. Es curioso observar su homogeneidad urbanística y lo bien ajardinada y cuidada que está la ciudad, repleta de galerías de arte y tiendas de muebles coloniales.

Al norte de la ciudad se extienden una serie de asentamientos de los llamados "indios pueblos", es decir nativos que habitaron y siguen habitando en construcciones hechas de adobe que en su conjunto forman "pueblos" que resultan tremendamente atractivos arquitectónicamente hablando. Uno de ellos es Taos, población que también dispone de algunas pistas de esquí. Al sur de Durango y en un magnífico paraje montañoso, se encuentra este pueblo turístico que ha conseguido conservar el estilo de la época mexicana, con casas de azoteas planas. Son las casas más antiguas del país y desde siempre han atraído a artistas que exponen sus obras en varias galerías. Aquí destaca la simpleza de sus construcciones, todas hechas de adobe, que son típicas de la cultura de los indios pueblo, que hoy en día, quedan unos 40.000, habitan sobre todo en Nuevo México y Arizona.

Según parece, el mismo término "pueblo", que los invasores españoles usaron para denominarlos, tiene que ver con su manera de construir las viviendas, y con los materiales que utilizaban: barro, piedras y vigas para los techos. En la época de la llegada de los conquistadores, estas viviendas parecían fortalezas, pues apenas poseían ventanas y las escaleras se podían poner y quitar, para así evitar que entrara el enemigo. Algunas de ellas, incluso, no tenían acceso sino desde otra vivienda. Cuando ya terminó la época de confrontaciones con los españoles, los habitantes de estas construcciones de adobe comenzaron a incluir puertas y ventanas hacia el exterior.

Pero además de dichos conjuntos, hay que visitar una serie de pequeñas iglesias, que construidas con los mismos elementos, se esparcen por los alrededores. Una pequeña puerta da acceso al recinto vallado, y en medio se levanta la pequeña iglesia coronada por dos diminutos campanarios. Este esquema se reproduce en todas las iglesias de la región.

A 4 kilómetros al sur de Taos destaca la iglesia Rancho, muy bonita. También se puede descubrir un

■ En el estado de Nuevo México abundan los ranchos y las pequeñas iglesias construidas en adobe.



pueblo indio histórico, el Taos Pueblo, donde las construcciones se han conservado en la forma más pura. Alrededor de la plaza se juntan las casas y muchas de ellas tienen delante un horno en forma de huevo. Los habitantes son bastante reservados con los visitantes y resulta tremendamente difícil realizar fotografías de la gente, aunque sí que suelen ofrecer productos de artesanía muy bonitos.

Prosiguiendo la ruta hacia el norte se pasa por las Great Sand Dunes o grandes de dunas de arena que,

consideradas Monumento Nacional, son las dunas más altas de toda Norteamérica. Algunas se elevan hasta 220 metros y chocan contra las montañas conocidas con el nombre de Sangre de Cristo, por su color rojizo. Algunas de las escenas que provoca el caprichoso viento son memorables. Este maravilloso paisaje contiene 39 millas cuadradas de dunas y está protegido por el gobierno desde 1932. Algo más al norte se extiende el Rocky Mountain National Park. El precioso paisaje de la zona permite hacerse una idea de la majestuosidad de las Montañas Rocosas. Tanto la flora como la vida animal son muy variadas, así como el paisaje.

Regreso a Denver

Nuevamente en Denver, vale la pena pasear por el Lower Downtown, el distrito histórico de la ciudad, conocido popularmente como LoDo y situado entre las calles 14th y 20th.

Fue diseñado en 1860 y tiene el núcleo de edificios comerciales más antiguo de Colorado, aunque muchos de ellos han sido renovados. Posee una noche muy animada, con su gran cantidad de bares, pubs y cafés. El edificio más característico de la ciudad es el Colorado State Capitol Building, fácilmente identificable gracias a su cúpula dorada. Es como el capitolio de Washington, pero más pequeño. Suelen explicar que el quinceavo escalón del capitolio está situado exactamente una milla sobre el nivel del mar.

Cerca del Capitolio se halla una de las mayores atracciones de Denver, el US Mint, que produce cinco billones de monedas cada año. Junto con Fort Knox y West Point, es uno de los tres depósitos de oro de los Estados Unidos. El edificio, modelado como si fuera una construcción renacentista de Florencia, también resulta interesante.

Situada en 1357 Broadway, no muy lejos del Capitol, se halla la Denver Public Library, una obra acabada no hace muchos años. Formada por una estructura de torres, torres y rotondas con colores tan distintos como el rojo, el verde y el azul, fue diseñada por el arquitecto Michael Graves. La Cathedral of The Immaculate Conception está situada en el 1530 de Logan Street y es una iglesia católica erigida en 1906, cuya visita se puede completar con el Denver Art Museum, que tiene fama de disponer de la mejor colección de arte indio de todo el Oeste de los Estados Unidos, ya que su inmejorable situación geográfica le ha permitido recoger piezas de gran valor y belleza.

Una situación que nos había permitido conocer algunos de los enclaves más espectaculares de todo el Far West y comprender buena parte de su historia, que formaba parte de nuestros recuerdos de infancia y adolescencia. Los paisajes tantas veces reproducidos a través del celuloide, constituyen sin lugar a dudas, el mayor atractivo del lejano oeste.

La localidad de Taos mantiene una imagen histórica, a pesar de que en los últimos años, su policía se ha modernizado.